

contraron algunos hombres de valor para dar á sus compañeros de infortunio la señal y el ejemplo de insurreccion? ¿Estos desgraciados eran hombres, y lo que corría en sus venas era sangre ó era agua?

*Platon Polichinelle.*—Vuestra pregunta, mi señor, es de las mas naturales; pero exigiendo un poco de atencion la respuesta, me permitiréis que la deje para el siguiente entretenimiento.

#### ENTRETENIMIENTO NOVENO.

Mr. el Mayre preguntaba al fin de nuestro último entretenimiento si las innumerables manadas de esclavos que cubrian la Europa pagana eran tan hombres para soportar pacientemente su afrentosa condicion, ó si en lugar de sangre no tenian mas que agua en sus venas. Yo tengo el honor de responderle: que la sangre no basta para hacer hombres racionales y gente de valor: el elefante, el caballo, el buey tienen mas sangre y nervios diez veces mas vigorosos que los hombres mas fuertes; sin embargo, un hombre pequeño es decir, un muchacho los conduce sin que ellos jamas le pregunten, con qué derecho este animal

#### ENTRETENIMIENTO NOVENO.

*Por qué los esclavos eran tan sufridos. Guerras serviles. Amenidades de la familia pagana. Monstruosidad imperial. A quién debemos el fin del culto de los tígres.*

Mr. el Mayre preguntaba al fin de nuestro último entretenimiento, si las innumerables manadas de esclavos que cubrian la Europa pagana, eran tan hombres para soportar pacientemente su afrentosa condicion, ó si en lugar de sangre no tenian mas que agua en sus venas. Yo tengo el honor de responderle: que la sangre no basta para hacer hombres racionales y gente de valor: el elefante, el caballo, el buey tienen mas sangre y nervios diez veces mas vigorosos que los hombres mas fuertes; sin embargo, un hombre pequeño, es decir, un muchacho los conduce sin que ellos jamas le pregunten, con qué derecho este animal

de dos piés los manda como señor. Sin duda los esclavos paganos tenían como nosotros una alma capaz de razon; pero ¿qué es una alma donde no hay mas que una completa ignorancia de todas las cosas?

Lo que hace que nosotros no concibamos la abyeccion y el embrutecimiento de estos desgraciados, es que tenemos la felicidad de haber mamado el cristianismo con la leche.

Desde la primera infancia, la religion nos ha enseñado que todos los hombres son los hijos amados de un mismo Padre que está en los cielos: que todos somos descendientes de Adam, y del segundo padre del género humano Noé: que todos hemos sido rescatados con la sangre del Hijo de Dios: que todos somos igualmente llamados á la herencia del reino eterno. Nuestros hijos saben que en el tribunal de Dios los poderosos y los ricos harán una triste figura, si los pobres y los pequeños no están allí para tomarlos bajo de su proteccion y decir: Señor, concédenos su perdon, porque si ellos han hecho algun mal, ellos tambien han hecho mucho bien: es á su caridad á quien nosotros debemos el alivio de nuestras miserias, y sobre todo, la felicidad de haber podido reconocer y amar vuestra ley.

Ved aquí lo que hace imposible la esclavitud de un pueblo católico que se atiene á su catecismo; para ponerle la cadena seria necesario ester-

minarlo, mas por pequeño que sea, un pueblo que se bate por la gloria de Dios y la salud de la humanidad, es inesterminal. Así los pancistas que quisieran hacer de vosotros una manada de bestias que trabajara para ellos y les proveyera de mujeres, se esfuerzan por arrancaros el catecismo católico y á los que os lo enseñan.

En cuanto á los esclavos paganos ¿qué podian ellos saber sobre la dignidad del hombre? Creedlo bien, ningun gasto se hacia para instruir á estos miserables; si habia templos no eran para ellos; por otra parte, los templos paganos no eran como nuestras iglesias, lugares de instruccion, no se reunian en ellos mas que para ofrecer los sacrificios y algunos cantos inmundos en honor de sus dioses. Y despues, ¿cuáles eran las ideas de los paganos, aun de los mas iustruidos, sobre el origen de los hombres? Todo lo que se puede imaginar de mas estravagante.

Como los griegos habian conservado alguna memoria del diluvio, ved cómo esplicaba su mitología el segundo nacimiento del género humano. Deucalion, rey de Tesalia, y Pirrha su mujer, siendo los dos únicos preservados del diluvio, les ordenó Júpiter que poblaran de nuevo el mundo arrojando piedras á sus espaldas; las piedras de Deucalion se convirtieron en hombres, y las de Pirrha en mujeres. Los filósofos griegos, bastante juiciosos para reirse de esta esplicacion, eran bien

modestos para confesar su ignorancia, y decían como los ateos de nuestros días, que los hombres habían salido de la tierra.

Comprended bien, amigos míos, que estas ideas no eran las más propias para inspirar á los paganos el respeto debido á nuestra naturaleza: ya os he dicho lo que los más grandes filósofos pensaban de los esclavos, los que querían concederles una alma, los miraban como *una segunda especie de hombres* destinados por los dioses para servir á los verdaderos hombres: es preciso, pues, no admirarse de que estos desgraciados, embrutecidos por la miseria y faltos de toda instrucción, se habituaron á un yugo tan insoportable como nos parece: ellos creían en la obligación de sufrir, como los señores en el derecho de atormentarlos.

Sin embargo, hubo en Sicilia, y hasta á las puertas de Roma, sublevaciones y guerras de esclavos tan terribles, que faltó poco para sepultar en sangre á la inmensa república en la época de su mayor gloria. Pero, ¿quiénes fueron los promovedores y sostenedores de estas guerras? Fueron los valientes soldados extranjeros reducidos á la esclavitud por la barbarie de los vencedores.

El primer gefe de los esclavos insurreccionados en Sicilia fué un siro llamado Euno. Para determinar á sus compañeros á romper sus cadenas, fué preciso que él hablara á nombre de los dioses, y que hiciera milagros: se ponía en la boca una

mezcla llena de azufre, astutamente le metía fuego, y soplando ligeramente vomitaba llamas; pero lo más formidable de estos gefes de insurrección, fué Espartaco, tracio de nacimiento, á quien se había encerrado en Capua con otros prisioneros, para ejercitarse en el oficio de gladiador y divertir un día á los ciudadanos y ciudadanas de Roma, por los golpes mortales que él diera y recibiera.

Este hombre de una fuerza de alma y de cuerpo prodigiosa, determinó á sus compañeros (la mayor parte gauleses y nacidos como él en el suelo de la libertad) á forzar su prisión; ganaron luego una montaña donde se atrincheraron, y alistaron una multitud de esclavos fugitivos, de extranjeros y de ladrones. Espartaco los disciplina, los exalta, y con ellos destrozó tres ejércitos romanos: el terror dominaba en el universo, y habría concluido este imperio de monstruos, si de tanto número de esclavos que llenaban á Roma y las provincias vecinas, algunos millones de ellos hubieran pensado en secundar al vencedor. Nadie se movió. Espartaco sitiado por un ejército escogido al mando de Licinio Craso, se batió á lo desesperado y cayó con el último de los suyos sobre un montón de cadáveres.

Con él acabaron las guerras llamadas serviles, el año 70 antes de la venida entre los hombres de Aquel, que por su doctrina divina, por su nacimiento, su vida y su muerte de esclavo podía él

solo libertar á los hombres, diciendo al esclavo: "Sed sumiso á tu señor, pero aun mas á Dios;" y al señor: "Reconoce en tu esclavo á un hermano, creado como tú á la imagen de Dios; trátale como tú quieres ser tratado; si no, en el día grande de la justicia, el Señor de los señores coronará á tu esclavo, y á tí te entregará á los verdugos de la eternidad." Creo haber satisfecho á la pregunta de Mr. el Mayre.

*El Mayre.*—Sí, mi señor, ya comprendo ahora la razon de la conducta de los esclavos, y concibo que para hacer de ellos hombres, se necesitaba antes de todo hacerlos cristianos. Desencadenar á esta especie antes de darle luces y virtudes, habria sido echar á unos tigres sobre otros tigres, las mas espantosas carnicerías no habrian servido mas que para reemplazar á los antiguos señores, por otros todavía mas ávidos y mas inhumanos; pero me ocurre todavía sobre esta materia una pregunta á la manera de Juan el gordo que replica á su cura, y vedla aquí. ¿Por qué los que están encargados de darnos la instruccion religiosa no nos hacen conocer el estado de barbarie de que el cristianismo ha sacado al mundo?

Los detalles históricos como los que ahora nos dais producirían mejor efecto en mi modo de pensar, que las otras pruebas de la religion, que son menos proporcionadas á nuestra capacidad. Se comprende hasta cierto punto la fé ardiente y el

sacrificio de los mártires, cuando se ve la infame sociedad con la que ellos tenian que tratar; de esta manera con mas conocimiento de lo que debemos á la religion, seriamos mas dóciles á sus preceptos, y mas prevenidos contra sus enemigos.

*Platon Polichinelle.*—Teneis razon, señor, el mejor medio de hacer conocer y amar la religion, es hacer conocer su historia: no se sabe lo que ella vale sino viendo lo que ha hecho, y no se comprende bien lo que ella ha hecho sino conociendo el mundo sobre qué ha tenido que trabajar. Muchos sacerdotes emplean en sus instrucciones el método histórico, y sacan grandes frutos de él; si no lo hacen todos, esto proviene de la debilidad y mala direccion de nuestros estudios.

Es preciso que sepais, amigos míos, que hace largo tiempo se ocupan mucho en nuestros colegios de los griegos y de los romanos: los unos y los otros nos han dejado libros de poesía, de filosofía y de historia escritos con talento maravilloso. Estos pueblos han hecho grandes cosas, pero sus escritores han hecho estas cosas mas grandes de lo que eran en la realidad; para lisonjear á su nacion han disimulado el mal y exagerado el bien. Se ponen estos libros en las manos de nuestros estudiantes, y por el espacio de ocho ó diez años se les hace deletrear, esplicar, aprender de memoria, con mas cuidado que las palabras del ca-

tecismo y del Evangelio; por temor de escandalizarlos no se les presenta mas que el lado hermoso. Estos héroes, estos sabios de la Grecia y de Roma, de los que los menos viciosos habrian merecido entre nosotros el baño (yo lo probaré cuando se quiera), se les presentan como los verdaderos modelos de las virtudes sociales y de grandeza de alma: de manera que nuestros pobres jóvenes se llenan de admiracion y de amor por las antiguas repúblicas, que conocen tanto, como nosotros conocemos á los habitantes de la luna. Cristianos por el bautismo son paganos por el entendimiento, por la memoria, por la imaginacion, y muy frecuente tambien por el corazon.

Y si bien en los seminarios donde hay tanto que enseñar á los jóvenes aspirantes, no siempre se puede rectificar sus falsas ideas sobre la historia pagana, por lo mismo no hay que sorprenderse de que entre los sacerdotes jóvenes se encuentren algunos que en lugar de ilustrar la religion con la grande claridad de la historia, lo hagan con la metafísica, ó con bellas frases al estilo de griegos y romanos.

Esto, amigos míos, os debe hacer sentir la necesidad de reformar la enseñanza, y la suma importancia del gran debate que existe en toda Europa entre la Iglesia católica y sus mas adictos hijos de una parte, que reclaman la libertad de educar cristianos, y de la otra los pancistas y sus

secuaces queriendo que se continúe educándonos á nombre del Estado; seres que no adoran mas que al oro y los placeres. Se trata, como vosotros lo veis, de saber si se rectificará sobre las espaldas del pueblo, la bella sociedad de monstruos que trastornó la religion de Jesucristo; pero baste por ahora sobre esta cuestion de la que podremos hablar en otra parte. Acabemos la pintura de la sociedad pagana.

Sabemos ya á qué grado de embrutecimiento y miseria habia llegado la inmensa mayoría de los hombres. Veamos ahora si los señores de esta manada de bestias, que gozaban de la tierra como sus dioses gozaban del cielo; erigiéndose en tiranos y en egoistas, sabian por lo menos respetar entre sí los derechos de la humanidad.

En la familia la ley no reconocia mas que á un hombre, jefe y señor absoluto de la mujer y los hijos: él tenia sobre ellos derechos de vida y de muerte: la muerte ó el abandono de los hijos que no se juzgaba á propósito educar, era cosa tan bien recibida en sus costumbres, que los grandes talentos nada encontraban que reprender en esto. Mirad lo que leemos en la *Política* de Aristóteles, llamado *el príncipe de los filósofos*, y que fué preceptor de Alejandro el Grande: "Si la costumbre no permite el infanticidio, será preciso determinar el número de matrimonios, y de los hijos que se han de criar, y se hará abortar á las mujeres que